—26— 3380

2

icha y desdicha

Cell

— 2ª —

— 26 —

DICHA Y DESDICHA.

COMEDIA EN UN ACTO,

TRADUCIDA DEL FRANCES

POR

N GASPAR FERNANDO DE COLL.

MADRID:
IMPRENTA DE D. I. BOIX.

1839.

— 2 —

PERSONAS.

MONTIVON.
CLEMANZOT.
JULIO FOMBERT, *bajo el nombre de Durand.*
MAIGREPEAU, *algua*
AMELIA.
ANITA.
UN ALDEANO.

La escena pasa en casa de Clemanzot á unc gua de Melun.

Esta comedia es propiedad para su impresion del nuevo ec del teatro moderno español, moderno estrangero y ant español: el cual perseguirá ante la ley al que la reimprin para su representacion, del traductor, y no podrá ejecu se en ningun teatro del Reino, sin obtener para ello el pe so firmado por el mismo con arreglo á las Reales órdene 5 de Mayo de 1837, y de 8 de Abril de 1839.

ACTO UNICO.

El teatro representa un salon en el piso bajo; la puerta del foro da á un jardin. A la izquierda ventanas; dos puertas laterales.

ESCENA PRIMERA.

AMELIA, JULIO, *entran por el foro.*

AMELIA. O me lo dices, ó no vuelvo á hablaros en mi vida.

JULIO. Pero qué exigis de mí?

AMELIA. Quiero saber por qué nos dejais... Quiero saber de dónde nace ese capricho de marchar á Paris, cuando mas necesaria es vuestra presencia en esta casa.

JULIO. Necesaria... para quién?

AMELIA. Para mí. Sí señor, hoy mismo, dentro de un momento acaso, va à llegar el señor Montivon. No basta para mi desgracia el verme obligada á casarme con un hombre imbecil, grosero y que sobre todo no amo, sino que tambien vos nos dejais?... vos, que en solo tres meses que estais aqui, habeis logrado el cariño de todos, y que sois hijo de un antiguo amigo de mi padre! oh! muy mal hecho!

JULIO. Pues bien, encantadora Amelia! Aun cuando me condeneis á no volveros á ver, os diré la verdad,

669163

(*A media voz.*) He engañado á vuestro padre, vos, á todo el mundo.

AMELIA. (*Asustada.*) Dios mio!

JULIO. No soy el que creeis.

AMELIA. Es posible! no sois el hijo del señor Durand?

JULIO. No; soy el amigo de su hijo, pero ya veis que no es lo mismo.

AMELIA. Luego era supuesta la carta del señor Durand que entregasteis á mi padre, cuando vinisteis á estableceros aqui?

JULIO. (*Con viveza.*) No creais tal: esa carta era suya; pero su hijo debia entregársela á vuestro padre; me hizo el favor de prestármela y vine...

AMELIA. Con un nombre supuesto!... Pero quién sois?

JULIO. De qué serviria que os dijera mi nombre? Os es desconocido; al menos asi debo creerlo. (*Aparte.*) Como que no es alguacil.

AMELIA. Pero, por qué os habeis valido de esa astucia?

JULIO. La necesidad me obligó á ello. Debia ocultarme.

AMELIA. Ocultaros! (*Vacilando.*) Habeis cometido algun delito?

JULIO. No!... pero tuve una ligera indisposicion con la magistratura. Cometí la necedad de firmar unas insignificantes letras de cambio.

AMELIA. Siendo insignificantes...

JULIO. Ya: pero es el caso, que he suplido la importancia con el número. El dia del cumplimiento llegó, y el tribunal de comercio: se dará cosa mas estraña? El tribunal de comercio... basta con nombrarle. Acababa de escapar como por milagro de las garras de... cuando encontré á Durand; le espuse en dos palabras la necesidad en que me encontraba de ponerme al abrigo de las pesquisas; me ofreció la carta que su padre le habia dado para el vuestro... Ya sabeis lo demas.

AMELIA. No puedo esplicaros el efecto que en mí ha producido esta manifestacion... (*Con interes.*) Pero qué es lo que á marchar os obliga?

JULIO. Os lo diré. En primer lugar una razon de delicadeza... Si permaneciéramos juntos por mas tiempo,

yo, que nada poseo... y vos, que estais en vísperas de casaros...

AMELIA. No os comprendo.

JULIO. Acaso una sola palabra bastaria para turbar vuestra felicidad; porque muchas veces no es uno dueño de imponer silencio á su corazon.

AMELIA. Y es ese, caballero, el motivo de vuestra huida?

JULIO. Tengo otros. Contaba con una suma bastante considerable que me debe un sugeto que habita en la Alsacia de resultas de un pleito que le defendí en Paris. Contaba con ella, repito, para salir de apuros; y pensaba implorar de vuestro padre el perdon de una culpable astucia... Pero hace ya tres meses que escribí y aun no he tenido contestacion, ni me queda tampoco recurso humano, porque esta mañana al asomarme á la ventana, me pareció ver una figura de mal agüero.

AMELIA. A quién?

JULIO. A uno de mis enemigos... á un alguacil... y como por cuanto hay en el mundo no quisiera que el excelente señor Clemanzot tuviese el disgusto de que le arrebataran á su huesped, me apresuro á salir al encuentro de mi destino, temiendo que venga él en busca de mí.

AMELIA. Me haceis temblar... Os prenderian?

JULIO. Lo único que me aflige es dejar aqui una reputacion que no he merecido; pero confio en el porvenir: el verdadero Durand vendrá algun dia á ver á vuestro padre, y os dirá que su amigo es pobre, pero que está dotado de un corazon noble y sincero, que acaso era digno de mejor suerte; y en favor del legítimo Durand, perdonareis al que usurpó su nombre. Dentro de una hora estaré en Medun, donde he mandado tomar un asiento de diligencia, y esta noche dormiré en Paris, pero no puedo deciros á punto fijo donde me hospedaré. Qué ruido es ese? (*Escucha.*) Nada... (*Aparte.*) La justicia me zumba los oidos. (*Alto.*) Vamos, señorita, me ofrezco á vuestros pies.

AMELIA. Con qué no hay remedio, marchais?
JULIO. Es indispensable. Adios, Amelia!
AMELIA. Adios!

(Vase. Amelia le sigue con la vista.)

ESCENA II.

AMELIA, *sola.*

Y se va!.. No merece que le quiera. Ingrato!... Y cómo nos ha engañado! Tomar un nombre que no le pertenece... Hizo bien si le querian prender.

ESCENA III.

ANITA, AMELIA.

ANITA. *(Por el foro.)* Señorita! Señorita! sabeis lo que hay? El señor Durand se va.
AMELIA. Lo sé.
ANITA. Y no vuelve para la boda?
AMELIA. Lo ignoro.
ANITA. Vaya una idea que le ha dado... *(Mira por la ventana.)* Mirad! está arreglando las riendas de su caballo.
AMELIA. Qué aire tan triste tiene!
ANITA. Es verdad. Ya montó. *(Grita.)* Hasta mas ver, señor Durand! despedios de él, os hace señas. Hasta mas ver! hasta mas ver!
AMELIA. *(Haciendo señas con la mano.)* Adios! Adios!
ANITA. Ya se marchó!.. y cómo galopa!...: ay qué miedo!... Pero á qué viene, señorita, esa tristeza cuando vais á casaros? Ah! si yo me casara, reiria como una loca!

LIA. Calla, calla; mi padre viene.
A. No conviene decirle que estais triste. *(Aparte.)* No lo entiendo; se casa y está apesadumbrada.

ESCENA IV.

ITA, CLEMANZOT; *entrando por la puerta de la derecha*; AMELIA.

MANZOT. Voto va, dos horas he estado de atalaya en la azotea, y no he divisado á persona viviente en el camino real... á no ser que Montivon venga por el atajo... oh! y es muy posible... Y el amigo Durand, dónde está? aun no le he visto hoy.

ELIA. Acaba de salir para Melun.

EMANZOT. El diablo cargue con él! á quien se le ocurre en un dia como hoy ir á Melun... y para qué? Este muchacho tiene muchas cosas de su padre... Durand es un original... Pero marcharse cuando sabe que contaba con él para todos los preparativos... para que fuese padrino de la boda!... No te ha dicho cuándo volverá?

MELIA. No.

EMANZOT. Mal hecho, muy mal hecho, y despues que he obtenido para él el nombramiento de recaudador de contribuciones. No se lo digas, quiero sorprenderle agradablemente. Pero cese el mal humor. Hoy es dia de felicidad y de alegria; todo el mundo debe estar contento... Hija mia, considera que un casamiento no es cosa insignificante, no sucede mas que una vez en la vida.

AMELIA. *(Con sequedad.)* Y tambien dos, pues el señor Montivon es viudo.

ANITA. *(Aparte.)* Aborrezco de muerte á los viudos.

CLEMANZOT. Sí; es viudo, pero joven. Tiene veinte y siete años, edad escelente para el matrimonio... Va, va; serás feliz con él. Ah! bien conozco que no es

un Apolo de Belvedere... pero está robusto, te; en una palabra es el hombre que se re para el paso.

AMELIA. No hablaré de su físico; pero su caracte parece muy original, segun pude observar en cuatro dias que pasó en nuestra compañia, un año

CLEMANZOT. Ha esperimentado toda clase de desgrac es algo fatalista... En la última carta que m escrito, me dice que de cuanto emprende, na sale bien, y que me dará de viva voz detalles a ca de todo eso.

AMELIA. Puede que considere su casamiento como contratiempo.

CLEMANZOT. *(Riendo.)* No lo dudo; pero deseo que gue cuanto antes. Ya debiera estar aqui hace de dos horas. *(Se oye á Montivon y á Julio disputan.)* Pero qué oigo?.. es su voz... y la Durand. No me decias que habia marchado á M lun?

ESCENA V.

Dichos. JULIO, MONTIVON *apoyado en Julio; aqu está cubierto de polvo y tiene la levita rota; un alde no con una maleta. Anita conduce al aldeano á pieza de la derecha, deja la maleta y se va.*

MONTIVON. Vaya una historia original la que me ha s cedido!.. En un tris ha estado mi vida á doscien tos pasos de aqui.

CLEMANZOT. *(Con sorpresa.)* Puede!

MONTIVON. Solo el pensarlo da grima. *(A Clemanzot.* Si parecia una carga de caballeria! *(Señalando Julio.)* Y el señor la mandaba. *(Cuadrándose.* Caballerito, los potros se doman en los picaderos *(con fuerza)* nunca en los caminos públicos, nun ca.

CLEMANZOT. Pero qué os ha sucedido?

MONTIVON. Figuraos que...

JULIO. (*Interrumpiéndole.*) Figuraos que al volver el atajo...

MONTIVON. Dejadme hablar (*A Amelia.*) disimulad, señorita, que no os haya echado aun un par de flores... Ay! ay! la cadera! (*A Clemanzot.*) En pocas palabras, amigo Clemanzot, venia tranquilamente por el atajo y me encontré con el señor que galopaba... (*A Julio.*) Supongo que tendríais mucha prisa, eh? (*A Clemanzot.*) Yo me aparto, el caballo se dirige hácia mí, me empuja; me tira al suelo, me pisa... qué demonio de animal! Y si he sobrevivido lo atribuyo á que por la primera vez de mi vida, me favoreció el destino esta mañana.

JULIO. Creed, caballero, que siento en el alma...

MONTIVON. Si al menos fuera en el cuerpo... pero no teneis ninguna contusion y me incomodaría menos vuestro dolor que el mio... ay! ay! ay! el muslo,

CLEMANZOT. Le teneis fracturado?

MONTIVON. Creo que no (*Anda á pasos largos y meneando con violencia los brazos.*) Mirad, me parece que ando bastante bien... que tal?

CLEMANZOT. Perfectamente!

MONTIVON. Os haré el obsequio de creeros por vuestra palabra, aunque me parece que si alguna parte de mi cuerpo estuviese rota, tendría menos gracia y menos agilidad

CLEMANZOT. Quién lo duda?

MONTIVON. Cuando me acuerdo de ese maldito caballo que me hacía rodar por el polvo, como una bola!...

CLEMANZOT. Pobre Montivon, quereis que mande llamar un cirujano?

MONTIVON. Preferiría que el mensaje se dirigiese al cocinero para que avivase el almuerzo.

CLEMANZOT. Anita, ya oyes!...

ANITA. (*Aparte.*) (*Hola, parece que el gaznate ha salido ileso de la refriega.*)

(*Clemanzot da órdenes en voz baja á Anita, que sale por la derecha.*)

ESCENA VI.

JULIO, MONTIVON, AMELIA, CLEMADZOT *en el foro.*

MONTIVON. Encantadora Amelia, atribuid á una consecuencia de la fatalidad que me persigue, el que me haya detenido á hablar de mi aventura, sin preguntaros como estais... Soy un elefante.

AMELIA. (*Vacilando.*) Caballero...

MONTIVON. Sí, un elefante. No encuentro comparacion mas á propósito para pintar mi grosería. Mi disculpa está en mi situacion y en prueba de ello quiero enseñaros mis contusiones... Apuesto á que estoy hecho un cardenal, pero sin tratamiento.

(*Se desabrocha la levita y el chaleco; Clemanzot se apresura á detenerle.*)

CLEMANZOT. Es inútil... mi hija...

MONTIVON. Toma! como futuro, qué tiene de particular? (*Habla bajo á Clemanzot y añade en voz alta.*) Es igual! teneis razon. (*A Amelia.*) Lo esencial es que no esteis incomodada conmigo.

AMELIA. Mas me ha afligido vuestra desgracia que vuestro silencio.

MONTIVON. (*Con gracia.*) Donosa contestacion.

AMELIA. Veo afortunadamente que ese acontecimiento (*Mirando á Julio.*) No perjudicará á nadie: tengo solamente que pediros un favor ó por mejor decir á mi padre.

CLEMANZOT. A mi?

MONTIVON. En qué puedo serviros?

AMELIA. (*A Clemanzot.*) Quisiera... deseo vivamente que vuestros proyectos no se realicen hasta dentro de un mes.

MONTIVON. Misericordia señor!

AMELIA. (*A Clemanzot.*) Consentís en ello?

CLEMANZOT. Hija mia...

ELIA. Asi lo espero..?

(*Váse. Clemanzot la acompaña hasta la puerta.*)

NTIVON. (*Con despecho.*) Soy hombre al agua.

(*Tira el sombrero con cólera y dá un grito doloroso.*)

EMANZOT. Qué estais haciendo?

NTIVON. (*Sonriéndose.*) Yo?... Nada... Ese pícaro sombrero que parece que tiene azogue segun lo inquieto que está, y luego que me viene algo chico... Ya comprendeis.

(*Recoge el sombrero y dá un grito de dolor al levantarle.*)

ESCENA VII.

JULIO, CLEMANZOT, MONTIVON.

MANZOT. (*A Montivon.*) Oh! ella entrará por la vereda. (*Montivon se dirige al foro y se ocupa en sacudirse el polvo.*) (*A Julio.*) Decidme, querido. qué ibais á hacer en la ciudad?

IO. Iba á.... (*A media voz.*) Luego hablaremos y creo que aprobareis me determinacion. (*Alto.*) A no ser por el contratiempo que el señor ha esperimentado, es bien cierto que no estaria aqui.

NTIVON. (*Acercándose a Clemanzot.*) Es verdad! le supliqué que me diese el brazo para poder llegar á vuestra casa.

MANZOT. Habeis andado acertado, porque debe ser vuestro padrino.

NTIVON. (*Mirando á Julio.*) Hola!... me alegro...

IO. (*Vacilando.*) Pero ..

NTIVON. Os confieso querido Clemanzot que me hubiera llevado chasco, si hubiese llegado al término de mi viage sin esperimentar contratiempo alguno. Durante el camino me decia á mí mismo: Vaya una casualidad!... nada me sucede... Pero luego que

encontré al señor esclamé: ya está el moro campaña!

CLEMANZOT. Seguís siendo fatalista?

MONTIVON. Y cómo no serlo, cuando ves que el dem nio se ha establecido á la puerta de mi casa y é és imposible echarle de ella? Creo que la ha tom do á censo. *(A Julio)* Quiero que seais juez esta causa; *(Se coloca entre Clemanzot y Juli* vais á decirme sino soy el hombre mas desg ciado de Francia.... y de Navarra. En el mome to en que emprendo cualquier cosa, por insigni cante que sea, crac! *(Julio y Clemanzot le m ran con sorpresa.)* se lo lleva la trampa.

JULIO. Eso es una preocupacion.

MONTIVON. (*A Julio. Aparte.*) He solicitado el emp de recaudador de contribuciones, y le obtend pero no os deis por entendido con el señor de C manzot, porque quiero sorprenderle. *(Alto.)* (hace mucho tiempo que lucho con el destin hace mas de cuatro años. Vais á ver... En 18 poco despues de la muerte de mi esposa... (*Apar* Pero no hablemos de los difuntos, ahora solo se t ta de mis malas aventuras. *(Alto.)* En 1834, licité una plaza en puentes y caminos, y á seis meses de hacer antesalas, supe que la hab dado á un mocito que la habia pedido el dia terior.

CLEMANZOT. Vaya una desgracia!

MONTIVON. (*Sonriéndose amargamente.*) Era un Fombert.

JULIO. *(Admirado.)* Encuentro singular!

MONTIVON. No mal parecido, segun dicen; y á qu protegia la muger de un gefe de seccion.

CLEMANZOT. Iniquidades como esas se ven todos los d

MONTIVON. Pero eso no es nada en comparacion de lo voy á deciros. Rechazado con pérdida en puer y caminos asesté el ente de mi ambicion al ramo hacienda, no porque tuviese necesidad de un pleo, sino para buscar una posicion social, p formar parte del estado, para comer del pre

puesto, en fin para tener una profesion... me filié en el batallon de los pretendientes que constaba de mas de 100 plazas... Y quien diriais que se llevó la prebenda?... *(A Julio.)* Adivinad... y vos señor Clemanzot tambien podeis daros de cabezadas... Bien se puede apostar siete contra uno á que no lo hacertais.

(Se dirige tranquilamente al foro como para aguardar el resultado de sus reflexiones.)

IO. *(Algo cortado.)* Si se concedió al mas acreedor, á no dudarlo habreis sido vos el agraciado.

NTIVON. Nada de eso!

EMANZOT. Pues habrá sido otro?

NTIVON. Tampoco... Era el mismo Fombert, ese mismo pícaro de Fombert que habia renunciado la plaza en puentes y caminos y que no sé como habia logrado insinuarse en hacienda.

EMANZOT. Es sorprendente!

IO. La fatalidad!...

NTIVON. *(Con viveza.)* Pura. Habeis dado en el item de la dificultad. *(A Clemanzot.)* Ya veis que eso pasa de raya... Echaba espumarajos por la boca; y trasportado de furor, y de indignacion...

MANZOT. Motivos teniais para ello.

NTIVON. Alquilo un coche.

MANZOT. Muy bien.

NTIVON. Vuelo al ministerio de Hacienda, para que me den á reconocer mi obstáculo, á mi ribal, á ese hombre que pesa sobre toda mi vida como una pesadilla... Hacia quince dias que no habia asistido á la oficina, y le habian reemplazado... Oh! me dije entonces para mí mismo: mi hombre está sin empleo, és preciso que le busque uno... corro, pregunto, me informo; y al cabo de mil preguntas, logro descubrir que el tal Fombert frabrica letras de cambio... pero cuantas! cuantas! mas que pudiera vendecir nuestro santo padre en cuarenta horas de trabajo. Un vecino mio tenia quince de cuarenta francos cada una; pasó á su casa y le compró el crédito *(A Clemanzot.)* voto vá, dije

para mi ya le heché mano. (*Volviéndose á Ju y agarrándole del brazo.*) Ya le eché mano! le e cerraré en santa Pelaya y aun cuando el dial se empeñe es bien seguro que no se me vendrá atravesar en el camino.

JULIO. (*Aparte.*) En efecto ahora recuerdo... Mald sea!

MONTIVON. Al cabo de ocho dias de continuas inves gaciones, lograron prenderle.

CLEMANZOT. Le atrapasteis al fin?

MONTIVON. Poco á poco, á qui desenlace trájico; llor yo no, mi alguacil y los dependientes del comer

CLEMANZOT. Lloraban?

MONTIVON. No tal! Hay profesiones que nunca llor Mi alguacil, digo, y los dependientes del com cio le conducian á la casa... en cuestion; pero cedió que al atravesar el puente de Austerliz, maldito dá un estrechon y despues plof!

CLEMANZOT. Dios mio!

JULIO. Se tiró al agua?

MONTIVON. Como un pato, amigo mio... Pero juzgad la sorpresa de mis tres oficiales ministeriales no saben nadar y que se quedan con tanta b abierta en el puente y con su auto de prision bajo del brazo. En fin se vió pasar á ese desg cido por debajo de barcos de vino, de barcos de bon, de barcos de leña, por debajo de todos barcos imaginables... en resumidas cuentas, des reció... ahogado... para siempre... y sin que ja haya tenido el gusto de verle.

CLEMANZOT. Cielos! que acontecimiento tan horro

MONTIVON. Horroroso?... Ridículo, y que me cuesta escudos sin los gastos.

JULIO. Pero confesad que cuando menos os habeis lib de un adversario diabólicamente incómodo; y le habeis hecho pagar bastante caro la triste taja que la casualidad le dió sobre vos.

MONTIVON. (*A Julio.*) Sí me alegro.... (*Volviéndose viveza á Clemanzot.*) me alegro de lo que el señor (*A Julio.*) Se ahogó, es verdad; pu

ahogó á mi costa y sin desembolsar un sueldo. (*Con viveza y satisfaccion.*) Pero triunfé!

CLEMANZOT. Acaso no hayais perdido nada; por que, al fin, su familia...

MONTIVON. Su familia? Dios me libre de encontrar un Fombert aun cuando esté en brazos de la nodriza.

CLEMANZOT. Va, va; habeis sido desgraciado; pero ya no hay que pensar en ello... Olvidemos lo pasado... Y la herencia?...

MONTIVON. (*Con aire confidencial.*) Oh! eso va á pedir de boca. Si el demonio no mete el rabo, tendré hoy una contestacion; mandé que me enviasen aqui la carta por un propio... (*A Julio.*) Disimulad que os vuelva la espalda; el señor me pregunta. (*A Clemanzot.*) Es un escelente negocio; no somos mas que 25 herederos peros presento tres partes; ya hé gastado mil doscientos francos para justificar mis derechos... Hablando de otra cosa, amigo Clemanzot, no puedo menos de confesaros que estoy molido, y que despues de la nueva pantomima que he representado en el camino, necesito indispensablemente reponerme un poco.

CLEMANZOT. Voy á activar el almuerzo; os dejo con Durand para que os reconcilieis mientras tanto.

MONTIVON. (*A Clemanzot despidiéndole.*) Dunand no tiene la culpa de haberme asesinado. Si hubiese estado á cien leguas de mí, me hubiera aplastado lo mismo; es la fatalidad; ya me voy acostumbrando.

JULIO. (*Mientras que Montivon se acerca al proscenio. Aparte.*) Mi situacion se va complicando estraordinariamente.

ESCENA VIII.

JULIO, MONTIVON.

MONTIVON. Ah! os llamais Dunand?

JULIO. Dunand, no; Durand.

MONTIVON. En otro tiempo conocí á un Dunand, tal vez seria primo vuestro?

JULIO. Ya os he dicho que me llamo Durand. (*Apoyando.*) Durand.

MONTIVON. Estoy, estoy; de dónde sois?

JULIO. Mi familia á vivido siempre en Paris.

MONTIVON. Ah! bien. Los Dunand que conocí eran de Bayona. Y vuestro padre, tuvo muchos hijos?

JULIO. Soy el único.

MONTIVON. Es estraño! los Dunand eran tres hermanos.

JULIO. (*Aparte.*) Le dejaré en la mania.

MONTIVON. Mi querido Dunand, no creais que me complace menos el haber tenido el gusto de conoceros porque al principio no estuviésemos colocados de un modo muy agradable para conversar, vos estabais.. y yo estaba... (*Imitando el gesto de un hombre pisado por un caballo.*)

JULIO. Mucho desearia reparar el daño que involuntariamente os causé...

MONTIVON. A qué viene eso?

JULIO. Pero me es absolutamente preciso marchar.

MONTIVON. Marchar? No, por vida mia!... Estaria bueno, cuando el papá os ha elegido para llenar las augustas funciones... Va, va, delirais.

JULIO. (*Aparte.*) Ese pobre hombre tiene un instinto particular para labrar su desgracia. (*Alto.*) Os aseguro...

MONTIVON. Nada teneis que asegurar... Despues de haber estado á pique de asesinarme en lo físico, quereis ahora asesinarme moralmente? Solo vos podeis convencerla.

JULIO. A quién?

MONTIVON. A la señorita Clemanzot. No visteis? Quiere aplazar nuestro casamiento para dentro de un mes... Un mes! sabeis cuántos contratiempos pueden sucederme en un mes?... (*Se queda un momento pensativo.*) Sesenta y siete.

JULIO. Original es el cálculo! (*Aparte.*) Ese hombre está loco!

MONTIVON. Puede suceder. Me conozco perfectamente! Soy

como los para-rayos que atraen el ruido eléctrico: y en prueba de ello, oid: en las inmediaciones de Bagnotét, tenia una casa magnífica, y precisamente se le prendió fuego el dia en que firmaba la escritura de su venta! Verdad que habia tenido buen cuidado de asegurarla de incendios; pero mi seguro...

LIO. Qué?

NTIVON. Acababa de espirar: y los pícaros vecinos me birlaron todo el carbon, ni para pasar un par de huevos por agua me dejaron. No puedo evitar mi mala suerte, y á fin de burlarla en algun tanto cuento con vos para que convenzais á la señorita Clemanzot á que nos casemos sobre la marcha; (*á media voz*) tengo una prisa infernal... Me abraso interiormente.

LIO. Me dais una comision...

NTIVON. La desempeñareis dignamente... sí, sí, sois muy querido en la casa... Sed mi apoyo, mi abogado; por menos de nada me arrojaria á vuestros pies... Palabra de honor, me arrojaria, sino temiese caer en ridículo. (*Se dirije al foro para asegurarse de que estan solos, y luego se acerca á Julio y se esfuerza á echarse á sus pies, diciendo como para consultarle.*) Eh? eh? (*Julio se opone.*)

LIO. Qué vais á hacer? No teneis necesidad de nada de eso... Os doy palabra, señor de Montivon, de que procuraré...

NTIVON. (*Con efusion.*) Llamadme vuestro amigo; lo mismo os da lo uno que lo otro.

LIO. (*Aparte.*) Te tengo lástima. (*Alto.*) Amigo, contad conmigo.

NTIVON. Eso es. (*Con afectacion.*) Dunand, cuento con vos.

ESCENA IX.

Dichos. ANITA, *entrando por la derecha.*

ANITA. El almuerzo está en la mesa.

MONTIVON. Voy, voy corriendo... No: iré haciendo pin tos, porque, amigo Dunand, me habeis maltrat do considerablemente... Muchacha, dame el braz (*Anita le agarra el brazo.*) Eh? qué torpe ere pues no me vas á agarrar el brazo precisamen por donde mas estragos hizo el animal... (*Anita agarra el otro brazo, Montivon da un grito y aca ba por apoyarse en el hombro de aquella. A Jul al tiempo de salir.*) Os pido mil perdones; bie conozco que todo esto es ridículo, pero que reme dio hay?

ESCENA X.

JULIO, *solo.*

Cómo saldria yo de tanto apuro?... No sé como ten go cabeza! Hablar al padre es imposible... Y qu partido tomo con ese desventurado que me eli por su confidente, y cuyos proyectos he contrari do sin conocerle? (*Oyese un grito de Montivon* Pero ya que la suerte me ha traido aqui, no ser malo que entregue á Amelia la carta que para ell tengo escrita, y en la que la declaro mi amor. No: corresponderia con una accion villana á l confianza que en mí deposita ese tan cándido cuan to infeliz futuro. (*Ve á Amelia y se queda sor prendido.*) Amelia!

ESCENA XI.

JULIO, AMELIA, *entrando por el foro.*

MELIA. Ah! cuanto me alegro de encontraros solo: necesito que me aconsejeis. Hablad, qué debo hacer?

LIO. No ignoro que no amais al señor de Montivon; pero es rico, honrado y puede haceros feliz... Apresurad vuestro casamiento; retrasarlo, como intentais, pudiera comprometer vuestro porvenir; y es todo lo que puedo y debo deciros. (*Con timidez.*) Acaso al daros yo este consejo, contraigo un gran mérito.

MELIA. (*Con intencion.*) Pero decidme: es el señor de Montivon el mas acreedor á mi mano?

LIO. El mas acreedor?... Asi me parece.

MELIA. (*Con resignacion.*) Obedeceré á mi padre.

ESCENA XII.

JULIO, MONTIVON, AMELIA.

ONTIVON. O virtuoso Dunand! Sino me viese en el estado en que me veo, os estrecharia en mis brazos; pero es imposible! estoy en disolucion; solo tengo el lado izquierdo en activo servicio.

LIO. Habeis almorzado ya?

ONTIVON. No tengo gana. (*A Julio.*) Mentira; existe en mi fisico un impedimento, cual es no poderme sentar. (*Alto.*) Encantadora Amelia, me ha enternecido hasta llorar lo que acaba de deciros este mi buen amigo... Consentis, es verdad? Oh! repetidme, repetidme que no retrasareis la augusta ceremonia; y podeis añadir aparte: soy una muger idolatrada.

AMELIA. (*Mirando á Julio.*) Me contento con ser ama
da; y este deseo es tanto mas sincero cuanto qu
hasta ahora no ha sido oido.

MONTIVON. (*Despues de una corta pausa.*) No sé á qu
pueda aludir. Ah! soy un imbécil!... En el esce
de mi alegria, me olvidé de deciros... Bajo á
cuadra... Quise ver á mi asesino comiendo cebada
Oh! es un buen bicho!... y me encuentro... co
qué diriais?... con una carta!

JULIO. (*Aparte.*) La mia que se me habrá caido al apea
me!

MONTIVON. La he guardado, y... aqui está.

JULIO. Qué haceis?... esa carta...

(*Julio agarra el brazo á Montivon para impe
que entregue la carta á Amelia: éste da un grito.*)

MONTIVON. Ey! ay! ay! (*Riendo con aire de dolor.*) C
amigo mio, palabra de honor, me habeis hecho
daño horroroso!.. Pero bien, esta carta...

JULIO. Dádmela.

MONTIVON. No faltaba mas: bueno seria que os dej
leer una carta que no es para vos! Os llamais
señorita Amelia Clemanzot? En esta pregunta e
fijada la cuestion. Os llamais la señorita Ame
Clemanzot? responded francamente.

AMELIA. Pues qué, esa carta...

MONTIVON. Es para vos, y aunque está abierta, pod
creer que no la he leido... Tomadla tal cual la p
dujo la naturaleza.

(*Amelia toma la carta.*)

JULIO (*Aparte.*) Y él mismo se la dá! y se convie
en Mercurio mio... Está visto, este hombre ti
marcado en la frente el sello de la fatalidad!

MONTIVON. Os ha costado mucho trabajo convencerla

JULIO. Os juro que ningun hombre se há hallado en
tuacion mas apurada que la mia.

AMELIA. (*Mirando la firma.*) Es suya!... (*Lee.*) «Señ
»rita, hasta ahora he podido ocultar mis sen
»mientos; pero de hoy mas ya no me es dado c
»tener su espresion. Os amo, os adoro! En no
»bre del cielo romped vuestro enlace con ese M

»tivon. Si vuestra respuesta es favorable, hasta »luego; sino, adios para siempre..." Me ama! y el cándido señor de Montivon me trae la declaracion... qué bueno es eso!

ONTIVON. (*A Julio.*) Parece que está alegrilla...

ULIO. Sí.

MELIA. (*A Montivon sonriéndose.*) Agradezco vuestra atencion, y no la olvidaré.

ONTIVON. (*Aparte.*) No la olvidará! (*Alto.*) Todo me sonrie, amigo mio, todo me sonrie. (*Saluda á Amelia que hace ademan de marcharse.* Nos dejais? Me apresuro á ofreceros mis respetos.

(*Al tiempo de saludar da un grito y lleva la mano á la rabadilla haciendo un gesto.*)

ULIO. (*Aparte*) El miedo y la esperanza me hacen temblar. (*A Amelia.*) Parto, señorita... Adios.

MELIA. Hasta luego.

ULIO. (*Con alegria.*) Hasta luego, dijo! (*En el momento en que Amelia va á salir, Julio la detiene y le dice en voz baja.*) No: el deber me impone la obligacion de separarme de vos; olvidad esa carta que mal de mi grado os han entregado, y corresponded á mi rival.

(*Amelia procura reprimir su emocion, y vase con ademan resignado.*)

ESCENA XIII.

MONTIVON, JULIO.

MONTIVON. Estoy entre ángeles! Me mezco en el séptimo cielo! Virtuosa joven, escelente Dunand, á vos debo tanta felicidad!

(*Se acerca á Julio y le abraza.*)

JULIO. (*Aparte.*) Su agradecimiento me hace daño.

MONTIVON. Sí!... cuando reflexiono que por vuestra mediacion veré concluido mi casamiento á la mayor brevedad, quisiera hacer algo por vos.

JULIO. (*Modestamente y con cortedad.*) Ah! señor Montivon!

MONTIVON. (*Gritando.*) Sí, sí, sí tal! sí... os lograré un estanquillo!... No os gustaria un estanquillo en un buen barrio?

JULIO. Mil gracias! No llega á tanto mi ambicion.

MONTIVON. Estoy tan contento con haber hallado al fin un hombre que me favorezca en mis empresas, cuando por espacio de cuatro años me ha perseguido constantemente ese pícaro de Fombert... Gracias á Dios que murió: cargue Barrabás con él!... y sobre todo que no le suelte!.. Oh, Barrabás!...; no le sueltes, amigo mio, no le sueltes.

JULIO. (*Aparte.*) Cómo le revelo yo mi nombre?

ESCENA XIV.

JULIO, MONTIVON, CLEMANZOT, AMELIA.

CLEMANZOT. Vamos, hija mia; da las gracias á tu futuro esposo, por los hermosos regalos que te ha traido, mientras que yo voy á la iglesia á arreglar los preparativos de la boda.

MONTIVON. Es mucho cuento, señor Clemanzot, es mucho cuento!

(*Se está poniendo los guantes y los mira con atencion.*)

CLEMANZOT. Pues qué hay?

MONTIVON. Que he comprado dos guantes de una misma mano. Hasta en eso se ve mi desgracia!

CLEMANZOT. Qué feliz sereis con mi hija!

MONTIVON. (*Andando de un lado para otro con alegria.*) Ah! creo que me volveré loco... Estoy mil veces mas contento que cuando tuve el sentimiento de perder á mi primera muger... cómo cambian los hombres!...

ESCENA XV.

Dichos. ANITA.

ANITA. (*Con una carta en la mano.*) Señor Montivon; tomad esta carta que han traido para vos.
(*Dale la carta y vase.*)

ESCENA XVI.

CLEMANZOT, MONTIVON, AMELIA, JULIO.

MONTIVON. Una carta para mí! De Strasbourg! La que esperaba... El asunto de la herencia... Serán letras de cambio. (*La abre.*) Nada contiene.

CLEMANZOT. Me va interesando; veamos...

MONTIVON. Es de mi agente... Leed, querido Clemanzot, leed; ya todo es comun entre vuestra hija y yo.

CLEMANZOT Con mucho gusto. (*Lee.*) "Muy señor mio: »los bienes de vuestro tio han sido por fin inven- »tariados: se componen de unos mil francos en me- »tálico.

MONTIVON. Bueno! divino!

CLEMANZOT. »De su casa de Strasbourg, de cincuenta »aranzadas de viña en las márgenes del Rin, y de »unos veinte mil francos en alhajas...

MONTIVON. Escelente tio!

CLEMANZOT. »Entre sus papeles se ha encontrado un tes- »tamento autógrafo que instituye por universal »heredero...

MONTIVON. (*Con viveza.*) A quién?

CLEMANZOT. »A un joven que le defendió un pleito del »que dependia todo su caudal.

MONTIVON. Ah! viejo maldito!

CLEMANZOT. «Llamado Julio Fombert.«

JULIO. (*Aparte.*) Es posible!

MONTIVON. (*Con violencia.*) Una silla, amigo mio, u silla... Por el amor de Dios, dadme una silla! puedo tenerme en pie.

(*Julio trae precipitadamente una silla. Montivon sienta; pero se levanta bruscamente dando un grito d loroso, y se sienta sobre la pierna. Parece que es abrumado bajo el peso del dolor. Durante este mov miento, Julio ha pasado al lado de Clemanzot, á izquierda de la escena.*)

JULIO. (*A Clemanzot.*) Tengo que hablaros por prec sion.

CLEMANZOT. Aguardad! aguardad! (*Leed.*) «Sin emba » go, segun los deseos del testador y como hace » mucho tiempo que no sabe del legatario, la l » rencia volverá á la familia de dicho testador

MONTIVON. A la familia de dicho testador?... Soy mie bro de ella.

CLEMANZOT. Quién lo duda? (*Continua leyendo.*) A la » milia de dicho testador, si pudiere probar leg » mente la defuncion de Fombert.»

MONTIVON. (*Levantándose.*) Respiro!... respiro... Ter aqui un peso de veinte quintales. Al menos un p seguidor á sabido ahogarse á tiempo.

JULIO. (*A Clemanzot.*) Es absolutamente indispensa que os diga...

CLEMANZOT. Luego seré con vos.

MONTIVON. (*Con alegria.*) Vaya si puedo probarlo... terminantemente! Se arrojó al agua en presen del señor Maigrepeau, alguacil, y en presencia los dependientes del comercio... Si ha muerto ya lo creo, y para no volver á resucitar. Ami Dunand, no escapó de mala.

ESCENA XVII.

Dichos. ANITA.

ANITA. Un caballero desea hablar al señor de Montivon.

MONTIVON. Quien és?

ANITA. Un alguacil de Paris, un tal Maigrepeau.

ESCENA XVIII.

MONTIVON, MAIGREPEAU, CLEMANZOT, AMELIA, JULIO Y ANITA.

MONTIVON. Maigrepeau! El cielo le envia! es un testigo de acontecimiento. Ah! señor Maigrepeau, en este momento estaba hablando de vos.

MAIGREPEAU. Desde esta mañana que estoy rodando por estas inmediaciones; se me había olvidado el nombre de vuestro huesped. Vengo á darle una buena noticia! No están perdidos vuestros mil escudos!

MONTIVON. Cómo?

MAIGREPEAU. Me duermo yo en las pajas? He hecho pesguisas.

MONTIVON. (*Con inquietud.*) Qué clase de pesguisas?

MAIGREPEAU. (*Con aire de triunfo.*) Y he descubierto un famoso negocio. Vuestro deudor no ha muerto!...

MONTIVON. Gran Dios! Siento una congoja! un estremecimiento!...

MAIGREPEAU. Os doy la enhorabuena y á mi tambien por la parte que me toca.

(*Montivon tiene los ojos cerrados; se queda un poco estupefacto, luego se cruza de brazos, y anda agitado por el teatro sin direccion fija.*)

CLEMANZOT. Ah! eso es harina de otro costal. (*Mirando á Montivon con inquietud.*) Que cara pone Montivon, se ha vuelto tonto.

MONTIVON. (*Atontado.*) Fombert! Fombert! ente feroz, cuando me dejarás tranquilo?

(*Al acabar de pronunciar la anterior frase, se encuentra frente por frente de Maigrepeau.*)

MAIGREPEAU. He descubierto que está oculto en una casa de esta ciudad.

MONTIVON. (*Asustado.*) de esta ciudad!... Ah! malvado!... Seguro que me anda buscando... Quisiera ocultarme... Dunand! Dunand! ocultarme por Dios!

(*Toma la mano á Julio y le coloca delante de él.*)

MAIGREPEAU. Bueno seria que os ocultarais los dos! se me ha dicho que ha tomado el nombre de Dunand...

CLEMANZOT. Eh?

MONTIVON. De Dunand!

(*Julio da un paso, Maigrepeau le vé.*)

MAIGREPEAU. Toma! si es ese!

MONTIVON. Quién es ese?

JULIO. Yo.

(*Montivon se vuelve asustado hácia Julio, le mira de hito en hito y pasa al otro lado de la escena.*)

MONTIVON. A la guardia! á la guardia!

JULIO. (*Acercándose á Montivon.*) Señor Montivon...

MONTIVON. (*Con viveza.*) No te acerques genio infernal! no te acerques, ó no respondo de mí. Clemanzot me voy de vuestra casa... Lucifer me persigue... y ese hombre es su agente... No hay medio...

CLEMANZOT. Vamos! vamos! sois visionario.

MONTIVON. (*Con indignacion y gesto amenazador.*) Millonario? me insultais!

JULIO. Pero reflexionad, señor Montivon, que amaba á esa señorita antes que vos...

MONTIVON. La amaba! la amaba!

JULIO. Y vos mismo á mi pesar, le habeis entregado la carta...

MONTIVON. Cómo! esa carta... (*A Clemanzot.*) Y no me lo habeis dicho?

CLEMANZOT. (*Con sencillez.*) Lo sabia yo acaso?

MONTIVON. (*Aparte.*) Es una accion villana.

JULIO. Señor Montivon!

CLEMANZOT. Podia yo adivinarlo, repito? Queria que viviera con nosotros y por eso solicité pare él la plaza de recaudador de contribuciones y se la han concedido.

MONTIVON. (*Con violencia.*) Es que tambien la solicité yo.

CLEMANZOT. Lo sabia yo acaso?

MONTIVON. (*Fuera de si despues de haberse llevado la mano á los ojos.*) Ah! veo una cantidad innumerable de luces... Mi razon se deteriora... Solo hay medio de escapar... y le emplearé... Dejadme pasar!... dejadme pasar!

(*Se dirije precipitadamente al foro.*)

CLEMANZOT. (*Corriendo detrás de él.*) A dónde vais? á dónde vais?

MONTIVON. (*Desesperado.*) A perecer en las aguas del Sena.

CLEMANZOT. Habeis perdido el juicio!... Os prohibo que salgais. (*Agarrándole del brazo.*) No os dejaré salir.

(*Montivon forcejeando y Clemanzot deteniéndole.*)

JULIO. (*Acercándose á Montivon.*) Señor Montivon tened un poco de filosofía; cuando esteis mas tranquilo me hareis justicia. Os juro que....

MONTIVON. (*Viendo á Julio á su lado.*) No te acerques! no te acerques! (*Agarra á Clemanzot por los hombros como para defenderse con él.*) No te acerques! (*Hace un movimiento brusco de modo que Clemanzot da una pirueta y los dos se encuentran frente á frente.*) Es decir que estoy preso en vuestra casa?... bien debeis conocer sin embargo que no puedo respirar el mismo aire que ese ente fantástico, que la Providencia á clavado á mi destino.

CLEMANZOT. (*Llorando.*) Haceis mal de dejaros poseer de semejantes ideas.

(*Los dos se van enterneciendo por grados: Montivon en un esceso de espansion besa á Clemanzot en la megilla. Este hace otro tanto con él.*)

MONTIVON. (*Sollozando.*) Ya veis que no puedo huir de él! Por el amor de Dios dejadme marchar. (*Clemanzo no le suelta y Montivon adopta un aire de súplica.*)
permitidme ir á la diligencia á tomar un asiento

JULIO. (*Con timidez.*) dudo que le encontreis, porque como pensaba marchar esta tarde, tomé el único que quedaba.

MONTIVON *y* CLEMANZOT. Eh? (*Los dos se miran recíprocamente con estupidez.*)

MONTIVON. (*Despues de una corta pausa y con resolucion*) Pues! nada mas natural: debia suceder. (*A Julio con indignacion.*) O pesadilla!

JULIO. (*Sacando un papel.*) Si teneis á bien acerptar el billete...

CLEMANZOT. *Tomando el billete y ofreciéndole á Montivon.*) Sí, sí tómale.

MONTIVON. No lo quiera Dios! para que me desnucase en el camino no se necesitaba mas... (*Toma el billete lo rompe, colérico y tira los pedazos.*) No; me ir á pie, á pie, como un vagamundo, como un apestado, como un venenoso reptil.

CLEMANZOT. No os calenteis la cabeza; tranquilizaos que demonio! Habeis sido desgraciado... al señor l ha salido bien cuanto ha emprendido... Todo e efecto de la casualidad; en este mundo no ha mas que dicha y desdicha.

MONTIVON. Pues bien, me quedo. (*Aparte.*) En resumidas cuentas él es el que se casa y puede que en l sucesivo sople el viento de otro lado. No hay qu pensarlo. (*Empuja con suavidad á Amelia.*) Du nand, ahí va vuestra novia; renuncio generosamente á los derechos que sobre ella tengo.

ZULIO. (*Acercándose à Montivon.*) Generoso amigo... Permitidme que en agradecimiento os estreche en mi brazos.

(*Montivon al ver que Julio se le acerca retrocede horrorizado.*)

MONTIVON. Ah! no te acerques...!. Te cedo la novia y aun me persigues... Santo Dios! es posible que no he de poder huir de un hombre. (*Acercándose al proscenio y dirigiéndose al público.*) Y no habrá quien me proteja contra él?...

Cae el telon y Montivon se queda encerrado en el proscenio; cuando se vuelve, dice pateando: „Soy perdido! Señor Clemanzot, señor Clemanzot." *Clemazont le contesta*: „Donde estais? Aqui." *Montivon se dirige hácia el lado donde oyó la voz de Clemanzot; pero este que pasó al lado opuesto, dice*: Dónde? Aqui! (*Aparte.*) Maldita estrella! *Al fin se levanta el telon y dice Clemanzot á Montivon*: Vamos hombre, ya se marcharon todos los espectadores.

FIN DE LA COMEDIA.

INDICE

de las comedias que comprende el tomo segundo.

Maria Remond, *en tres actos.*
El Fastidio, ó el conde de Derford, *en dos idem.*
A Mal tiempo buena cara, *en uno idem.*
El Marido de la Favorita, *en cinco idem.*
La Honra de mi Madre, *en tres idem.*
El Marido de dos mugeres, *en dos idem.*